

LOS TRABAJOS CARTOGRAFICOS DE LA COMISION COROGRAFICA

Escribe: EDUARDO ACEVEDO LATORRE

El laborioso historiador don Eduardo Posada, llevó a cabo hace unos veinticinco años un interesante trabajo sobre la Cartografía Colombiana, que desgraciadamente no logró concluir. Esta paciente investigación comprende las obras conocidas desde el descubrimiento de América y la inicia con el mapa de Pablo Toscanelli "Camino de la India por el Oeste" hecho en 1475, llegando en su enumeración hasta finales del siglo XVIII. En ella registra preciosas y desconocidas cartas geográficas ya generales, ya parciales y aun planos de ciudades y fortificaciones. El interesante trabajo, como lo anota el ilustre escritor, se basó en parte en otro anterior sobre el mismo tema que hizo don Ezequiel Uricoechea y que fue publicado en París en 1860. Como las labores de la Comisión Corográfica bajo la dirección del general de ingenieros Agustín Codazzi se iniciaron a comienzos del año de 1851, estos trabajos no alcanzaron a figurar en el catálogo de don Eduardo Posada y por lo tanto no existe acerca de ellos una relación pormenorizada.

Entre los escritos de don José María Vergara y Vergara hay uno referente a Manuel María Paz, dibujante cartógrafo de la Comisión Corográfica, en el cual cuenta, cómo al final de cada una de las excursiones de la Comisión, llegaban a Bogotá "cargas de papeles y láminas" que eran depositadas en alguna oficina pública. Es de suponer por esta y otras muchas informaciones que después de los diez años de trabajo que gastó la Comisión, se acumularía en la Capital una apreciable cantidad de documentos y anotaciones científicas que fueron las que más tarde utilizaron geógrafos y cartógrafos para sus trabajos. Lo lamentable de todo esto es que, aquella rica documentación fue desapareciendo poco a poco y solo han llegado hasta nosotros algunos pocos cuadernos mutilados bárbaramente, unos croquis y contados mapas que andan dispersos aquí y allá.

¿Qué fue de todo aquel material científico, producto de las labores de diez años? Parece que al finalizar el siglo pasado, época de convulsiones políticas y continuas guerras civiles, a falta de buenos locales para archivo, muchos documentos se colocaban en los corredores de los edificios públicos con poca seguridad y en espera de mejor sitio y como por allí circulaban toda clase de gentes, algunas manos traviesas fueron mutilando documentos y aun cargando con ellos a sitios desconocidos.

A la Comisión Corográfica se le habían encomendado dos labores fundamentales, según rezaba el contrato "...formar una descripción completa de la Nueva Granada y a levantar una carta general de dicha República y un mapa corográfico de cada una de sus provincias...". Es decir, conseguir en el terreno la información necesaria para la elaboración de una geografía fundamental de Colombia y los datos y levantamientos indispensables para la construcción de los mapas que serían dibujados en forma definitiva en la Capital.

Por lo que respecta a la parte cartográfica, Codazzi en los diez años de permanente peregrinar por el país, levantó una buena cantidad de puntos astronómicos, distancias e informaciones de toda índole con las cuales formó una red bien valiosa que cubría casi todo el país y que fue la base de su mapa general. Es indudable, como lo anota el doctor Darío Roza en su estudio sobre la Cartografía Colombiana, que el ilustre geógrafo al elaborar su mapa general se sirviera de todo lo que hasta entonces se había hecho y así debió aprovechar las cartas parciales de Caldas, de Roulín, de don José Manuel Restrepo, quien fue el primero en publicar un atlas de Colombia como complemento de su famosa Historia de la Revolución, y seguramente también le fueron de utilidad los mapas de Arévalo, los de la Expedición Fidalgo y muy particularmente el de Humboldt que aparece en sus Viajes a las Regiones Equinoxiales.

El mapa general de Colombia de Codazzi fue hasta la aparición de las cartas de la Oficina de Longitudes, el mapa oficial del país y en él se basaron cuantos después publicaron mapas y croquis. La exactitud de esta carta es naturalmente en muchas regiones relativa, mas buena para su tiempo, ya que hasta entonces no se había hecho nada mejor y los métodos de trabajo

no habían llegado a la perfección que hoy tienen. Sin embargo, es interesante ver cómo, con tan escasos medios, trabajando muchas veces solo, con medios de comunicación tan precarios llegó a realizar una obra tan completa. Cuando hacia 1852 llegó a Medellín en busca de datos, tropezó con un ingeniero inglés, Tyrrel Moore quien hacía cuatro años andaba recorriendo también el país para ver de levantar un mapa lo más exacto posible de la nación y precisamente cuando se encontraron los dos cartógrafos, Moore estaba para terminar, basado en una buena triangulación, toda la región del valle del Porce y el río Cauca desde Nechí hasta Valdivia. Codazzi quiso entonces comparar sus trabajos con los del inglés en lo que ya ambos habían levantado, y fue mucha su sorpresa al constatar que los dos coincidían con extraordinaria precisión.

Mas no solo la labor de la Comisión se limitó simplemente al levantamiento de la carta general del país, sino que, se fueron haciendo mapas particulares de cada una de las provincias en que se encontraba entonces dividida la República. Sobre este aspecto de los mapas de las provincias, Codazzi tuvo una gran decepción. Al regresar a Bogotá después de su octava excursión, es decir en 1858, se encontró con que la nación había acordado cambiar totalmente su estructura administrativa y había resuelto adoptar el sistema federal, cambiando las provincias por estados cuya delimitación en nada coincidían con lo anterior. Esto determinaba una modificación total en el trabajo de tantos años. Las cartas de estas provincias, algunas de las cuales todavía se conservan, están ilustradas con cuadros estadísticos y cuadros de distancias en leguas granadinas por los cambios reales.

A la muerte de Codazzi ocurrida en 1859, con el trabajo todavía inconcluso, el Gobierno encomendó al ingeniero Indalecio Liévano para que terminara la labor de levantamiento de una parte de la costa atlántica que aun faltaba; mas posteriormente el general Mosquera en 1861, deseoso de aprovechar cuanto antes la valiosa información obtenida por la Comisión Corográfica hizo dos contratos: el primero con Manuel Ponce de León y Manuel M. Paz para la revisión y publicación de los mapas y que dio por resultado el Atlas de Colombia publicado en París en 1889 y el segundo con don Felipe Pérez a quien encomendó la redacción de la geografía que se publicó en dos volúmenes entre los años 1862 y 1863.

En el catálogo de los mapas de la Biblioteca Nacional, se encuentran los siguientes mapas de la Comisión Corográfica (1).

- 1—Carta Corográfica del Estado de Boyacá, 1864.
- 2—Carta Corográfica del Estado de Panamá, 1864.
- 3—Carta Corográfica del Estado de Bolívar, 1864.
- 4—Carta Corográfica del Estado de Magdalena, 1864.
- 5—Carta Corográfica del Estado de Cundinamarca, 1864.

Fuera de estas cartas, existen algunas de las antiguas provincias en el Archivo Nacional y en la Biblioteca Luis-Angel Arango del Banco de la República. Al cuidado de la Sociedad Geográfica de Colombia se encuentran en el Observatorio Astronómico algunos croquis, borradores de mapas y lo que es más valioso, la correspondencia del General. Falta de toda esta gigantesca labor un inventario que nos de un balance aun cuando sea aproximado de los trabajos realizados por la Comisión que tanta gloria le ha dado al país y que solo puede compararse con la famosa Expedición Botánica.

(1) Este catálogo aparece publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica correspondiente a los años de 1938 y 1939.